

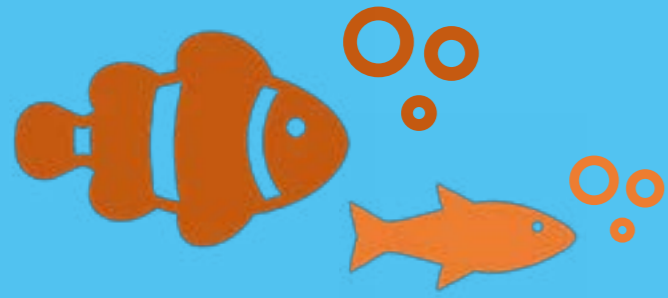
El hechizo

COLEGIO CEU SAN PABLO (VALENCIA)



Autores: Miriam Martínez

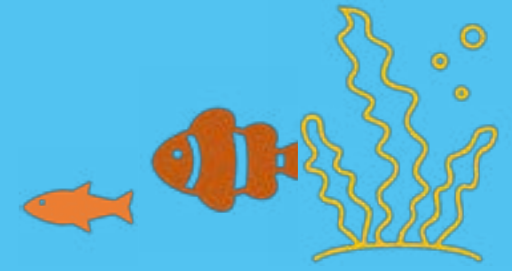
Tutores proyecto: Javier Miragall, Vanesa Romero, Francisco Haro.



Hoy me ha levantado mi padre bailando su música antigua de discoteca por que ayer acordamos que hoy iba a ir con él a navegar con su nuevo yate por la costa del mar mediterráneo.

Mi padre había estado ahorrando durante meses para poder comprarse ese yate. Era un precioso yate muy moderno y grande de color blanco con luces alrededor de este. Como era el primer día de vacaciones después de un largo y duro curso no me apetecía mucho levantarme temprano para ir a estrenar su nuevo yate pero mi padre estaba tan emocionado y feliz que no quería desilusionarlo.

Me levanté y me puse un peto blanco con un bikini debajo de él, me lavé la cara y me lavé los dientes, me puse crema de sol para no quemarme y bajé directa a la cocina. Mi padre me había preparado unas tortitas con nata, mermelada, miel, limón y fresa, ese desayuno era mi favorito.

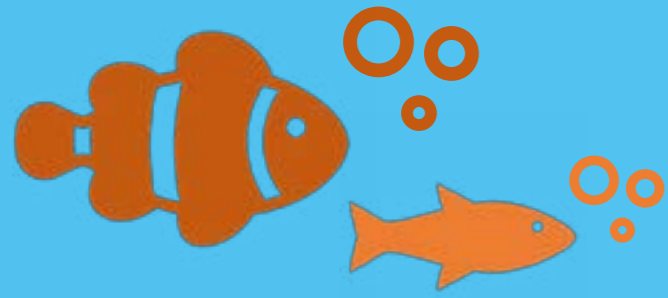


Cuando terminé de cenar nos fuimos al garaje a por el coche para irnos ya al puerto. El puerto no estaba muy lejos, sólo a unos 10 o tal vez 15 minutos, no más.

Estábamos aparcando en el aparcamiento del puerto cuando de repente se nos acercó un chico de seguridad del puerto. Él era alto, ojos marrones, pelo castaño, rostro amigable y voz seca. Él nos estaba esperando debido a que mi padre había llamado al puerto para informar de que íbamos a ir y que prepararan el barco para zarpar. Nos indicó a donde teníamos que ir, así como algunas normas del puerto y zonas donde podíamos y zonas donde no podíamos ir, porque era peligroso acercarse allí.

Papá, cuando terminó de hablar se fue rápidamente a buscar su nuevo barco, él estaba muy emocionado de poder estrenar su nuevo barco conmigo.



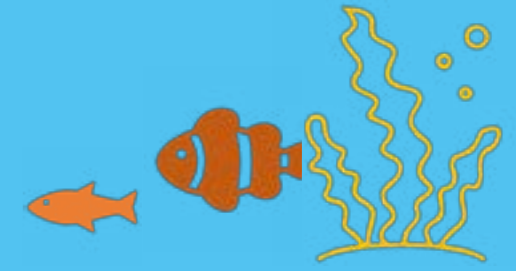


En cuanto lo vio, saltó hacia él y yo podía apreciar en su rostro la felicidad que tenía por estrenar su nuevo barco junto a mí.

Yo también estaba feliz de que él lo estuviera, porque ahora me tocaba a mí hacer feliz a mi padre ya que él siempre me hace feliz a mí.

Mi padre empezó a prepararlo todo, encendiendo el motor, comprobando que tuviera gasolina y agua, que hubiera provisiones, una brújula, y todos los sistemas del barco para navegar, en resumen, que todo estuviera bien...

Mientras, yo, lo que estaba haciendo era explorar un poco el barco, ya que como era nuevo, lo conocía, y tenía mucha curiosidad para ver cómo era: tenía cuatro habitaciones, dos dobles y dos individuales, muy súper modernas y muy bonitas, la verdad; me encantaron; dos baños también bastante grandes (dentro de la capacidad de un barco),

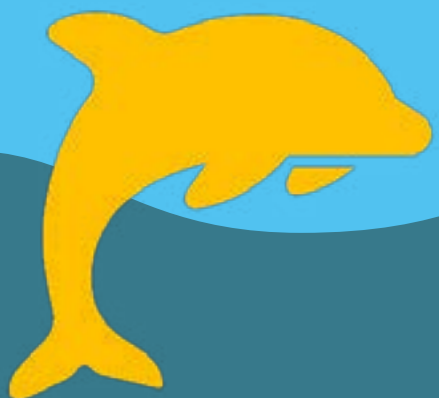


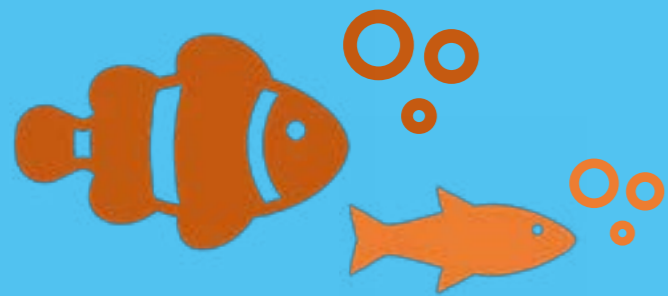
y muy modernos; un salón inmenso, con unas vistas preciosas desde un gran ventanal, y por último había un gimnasio no muy grande para poder hacer ejercicio, por el que se apreciaba el mar mientras que navegábamos.

Cuando terminé de investigar el barco me fui a buscar a papá y a decirle que ya estaba lista para zarpar. En cuanto que papá escuchó mis palabras. Y después de todas las comprobaciones, encendió el motor y comenzó a navegar.

Cuando ya llevábamos media hora navegando paró para que nos pudiéramos dar un chapuzón en el mar, solo 10 minutos, después de que nos estuviéramos divirtiendo bañándonos en alta mar, comenzó a oscurecerse el cielo, y apareció una gran tormenta.

Mi papá gritando me dijo que subiera al barco rápidamente, debido a que era peligroso estar en el mar cuando había



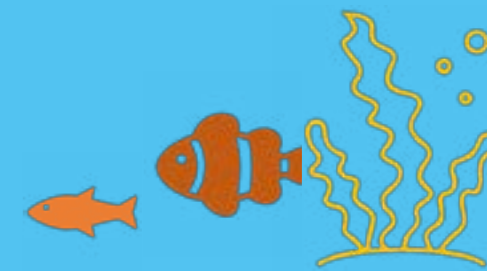


tormenta, y que debíamos ponernos chalecos salvavidas, por lo que pudiera pasar.

Lo primero que hice cuando subí al barco fue buscar las toallas para darle una a papá y otra para mí, y justo cuando las encontré, comenzaron los truenos, lo que es el aviso de una gran tormenta.

La tormenta empezó a caer muy fuerte y papá hacía todo lo posible para poder salir de allí e intentar volver al puerto, pero el barco no respondía debido a las fuertes corrientes marinas, que es lo que había provocado esa gran tormenta.

Poco después, no solo no pudo gobernar el barco, sino que la corriente consiguió arrastrarlo mar adentro, dejándonos muy asustados. De repente, el barco chocó con algo, ni papá ni yo supimos con lo que había chocado, ni lo vimos, pero lo que sí supimos es que el barco comenzó

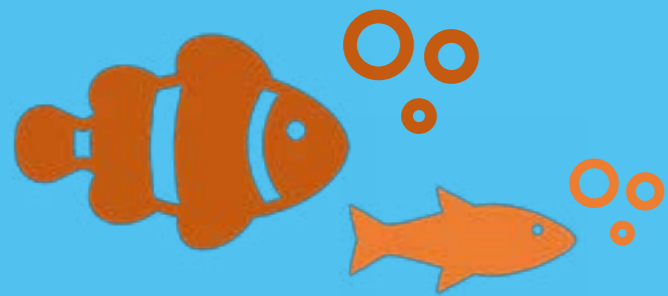


a romperse, lo que creó una grieta en el casco, por lo que comenzamos a hundirnos.

Debido a los nervios, comencé a perder la respiración, e incluso pude ver cómo papá se desmayaba, y acto seguido me desmayé yo, sin embargo, antes de eso escuché una voz que decía: “por aquí, están aquí”. También vi una especie de cuerpo humano, pero debido a las malas condiciones en las que me encontraba y la gran cantidad de agua que llovía y que golpeaba el barco y que entraba, no podría asegurar con certeza que así fuera.

No sé el tiempo que pasó desde que nos desmayamos papá y yo en el mar debido a la tormenta y a las fuertes corrientes que habían provocado que nuestro barco se chocara con algo y se hubiera partido, pero al cabo de no sé cuánto tiempo, papá y yo despertamos en la orilla de una isla, que al parecer estaba desierta.

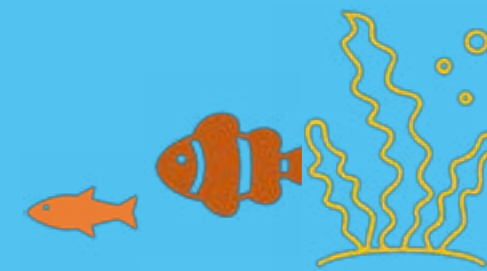




Al despertarnos, pudimos ver a 6 chicas que estaban a nuestro alrededor murmurando cosas. Cuando vieron que nos despertamos se presentaron y nos dijeron sus nombres, se llamaban Alice, Mía, Susi, Dixie, Flora, Lenay y por último Lía.

Muy amablemente nos dijeron que fueron ellas las que nos rescataron del barco y nos salvaron, pero nos dijeron que no fueron en barco a rescatarnos. Papá y yo pensamos, ¿cómo nos han rescatado sino han ido en barco? Y mientras lo pensábamos, se fueron corriendo y se adentraron en el mar y... ¡Se convirtieron en sirenas!

Papá y yo estábamos en shock, más si cabe, y nos dijimos: "¿acabamos de ver a sirenas reales? Lo que estaba claro es que estábamos en una isla desierta, en medio del mar, sin cobertura para poder pedir ayuda, sin ropa y sin comida, y no sabíamos qué hacer.

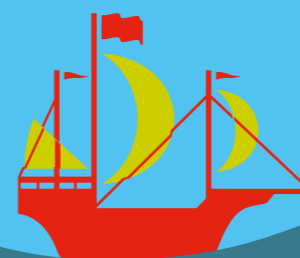


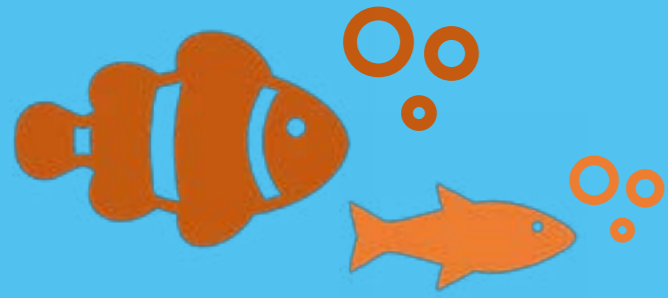
Estábamos muy cansados, y además teníamos hambre, sed y dolor en algunas partes del cuerpo debido a que habíamos sufrido algunos golpes por la tormenta, pero no sabíamos qué hacer ante estas situaciones.

El yate se partió, y se hundió completamente, ni lo podíamos ver. Sin embargo, nos fiamos de las sirenas porque no teníamos otra opción, o les hacíamos caso, ya que además nos dio la impresión de que nos querían ayudar, o estábamos perdidos.

Al final, cuando ya estábamos más calmados, y comprendíamos la situación, nos dijeron que les siguiéramos, y eso es lo que hicimos.

Ellas nos contaron que vivían en esa isla desde hace mucho tiempo, y en concreto, desde que un malvado hechicero les convirtió en sirenas, momento desde el que no han podido recuperar sus piernas.

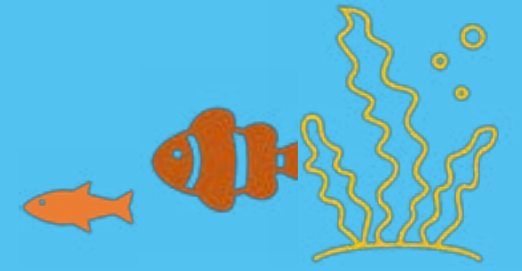




Les estábamos siguiendo porque íbamos a buscar comida, como ellas vivían allí, sabían dónde podíamos encontrarla fácilmente.

Después de cinco minutos andando por la isla en busca de comida, llegamos a un árbol donde había cocos y una fuente al lado de ese cocotero.

Las sirenas nos dieron una cesta a cada uno para recoger cocos y ellas llevaban una especie de envases para poder meter el agua de la fuente. Tardamos un tiempo prudencial para poder coger toda la comida que íbamos a necesitar ese día, pero la verdad, es que fue divertido porque papá se cayó: para poder coger los cocos, necesitábamos subir al árbol, y cuando papá subió, un pájaro se le acercó volando y, asustado, movió las manos airosamente para apartarlo y se cayó del árbol. Cuando se cayó al suelo, todas nos empezamos a reír, y justo unos segundos después, le cayó

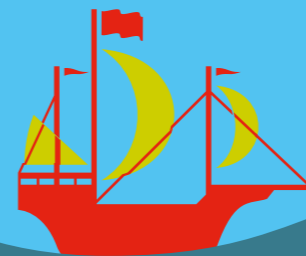


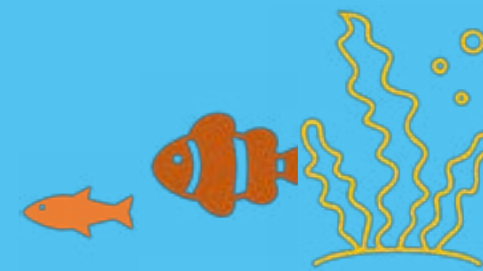
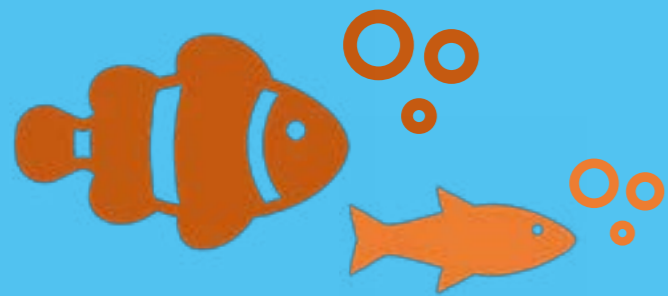
un coco en la cabeza; se hizo algunos rasguños, pero nada importante. Las chicas le han puesto una tirita y se quedó como nuevo, aunque le duele un poco la cabeza.

Las chicas sirenas nos prepararon en su cabaña, donde vivían, verduras que tenían de hace un tiempo, cocida. La verdad es que estaba bastante bueno, aunque a papá no le gustó, porque no le gustan nada las verduras, y le gustan los alimentos fritos, más que cocidos.

Esa noche papá y yo no la pasamos muy bien debido a los nervios y a los dolores causados por los golpes, pero el “colchón” en donde nos acostamos era bastante cómodo, y nos permitió dormir plácidamente, aunque no mucho.

Por la mañana, papá y yo nos despertamos los últimos, y Dixie había preparado un desayuno a base de frutas y leche de coco. Aunque papá quería café con leche, que es lo desayuna todos los días, y a ser posible con una tostada de pan recién hecho. Pero nos encontrábamos en una isla





y no había ninguna cafetería cerca, o estaban cerradas.

Mientras desayunábamos el suelo tembló, y las sirenas nos dijeron que saliéramos corriendo porque era Saint Lord, el hechicero que les transformó en sirenas.

Tenía un barco escondido en una cueva, así que nos dijeron que les siguiéramos rápidamente.

La cueva estaba escondida entre la maleza de la playa, a la que era muy complicado acceder, si no conocías el terreno. El camino de entrada era muy resbaladizo, debido al agua del mar que chocaba contra el suelo de la cueva, lo que hacía más complicado el andar.

Cuando llegamos a la entrada de la cueva, formada toda de roca y minerales, el suelo también era resbaladizo, y apenas se podía ver dentro de la cueva debido a la oscuridad, que hacía de la cueva un sitio perfecto para que vivieran los murciélagos.

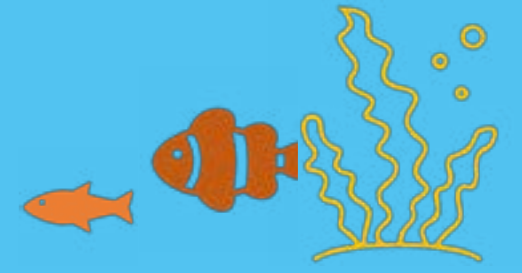
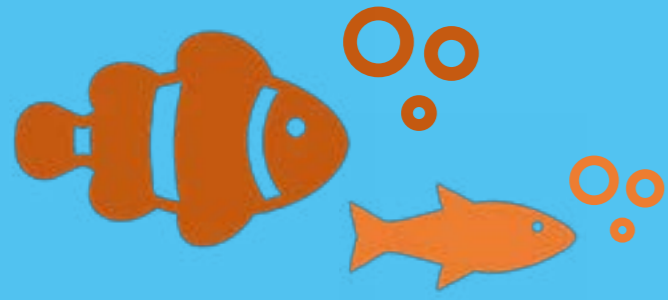
Dentro de la cueva Lía nos dijo que subiéramos corriendo al barco y que ellas se ocupaban de todo lo relativo al barco. El barco no era como el de papá, pero sólo queríamos que nos sacara de allí y nos llevara a casa cuanto antes.

Papá y yo estábamos muy asustados, ya que no sabíamos quién era ese hechicero, y qué nos podía hacer a nosotros.

Por fin salimos de la cueva, y las sirenas navegaron el barco, dejando atrás, esa extraña isla, y, sobre todo, al malvado hechicero que les había convertido en sirenas.

Cuando llegamos a puerto nos despedimos de ellas, ya que nos dijeron que no podía venir con nosotros porque debían vivir en el mar, pero que nos verían frecuentemente, solo teníamos que ir al mar de vez en cuando, por lo que se quedaron a vivir por la costa de nuestra ciudad, aunque escondidas para que nadie los viera.





*Y nos dijeron que guardáramos su secreto, que son sirenas.
El hechicero se quedó en la isla perdida, y no podía hacerle
ningún mal a nadie porque no podía salir de allí.*

FIN

